

Emilio Delgado-Martos

# El vacío en el templo como paradigma de una cosmovisión

**RESUMEN:** El espacio litúrgico cristiano está sumido en un proceso de repensamiento. La arquitectura ha tomado en solitario las riendas del diseño de los templos, olvidando la posibilidad de revestirse de otras artes como ocurría en el pasado. Esto ha supuesto en muchos casos un protagonismo excesivo del vacío como concepto fundamental del espacio sacro. Este estudio analiza el vínculo y la repercusión del vacío en la cosmovisión actual y lo identifica como un aspecto paradigmático de nuestra cultura. A través dimensiones como la epistemológica, la antropológica, la ética, la estética y la teológica obtenemos valiosos indicadores para las futuras propuestas.

**PALABRAS CLAVE:** Arquitectura litúrgica; Arte litúrgico; Arte sacro.

## The void in the temple as paradigm of a worldview

**ABSTRACT:** The Christian liturgical space is undergoing a process of rethinking. Architecture has taken the reins of the design of temples on its own, forgetting the possibility of covering itself with other arts as in the past. This has meant in many cases an excessive prominence of emptiness as the fundamental concept of sacred space. This study analyzes the link and repercussion of emptiness in the current worldview and identifies it as a paradigmatic aspect of our culture. Through epistemological, anthropological, ethical, aesthetic, and theological dimensions, we obtain valuable indicators for future proposals.

**KEYWORDS:** Liturgical architecture; Liturgical art; Sacred art.

---

Artículo [SP] | ISSN: 2386-3994 | Recibido: 28-febrero-2021 | Aceptado: 30-junio-2021

### Introducción

Nuestra cultura está inmersa en el mundo de las imágenes. Sin embargo, en las dos últimas décadas los lugares de culto católicos han experimentado una paradójica y singular inversión. El vestido que procuraba el arte pictórico, musivo y escultórico a la arquitectura, que se había ido disipando progresivamente de manera más acusada desde el Vaticano II, ha desaparecido prácticamente en su totalidad. La abstracción figurativa y decorativa característica de finales del siglo XX se ha invertido en una ausencia casi

► **Emilio Delgado Martos**, Escuela Politécnica Superior, Universidad Francisco de Vitoria, España. **Autor de correspondencia:** (✉) e.delgado.prof@ufv.es — iD <http://orcid.org/0000-0001-7222-3674>.

completa de representación en pleno siglo XXI, presentando el vacío como un escenario propicio para el encuentro personal y comunitario con lo trascendente. La saturación de imágenes que colapsa y define lo cotidiano contrasta con la completa ausencia de estas en el contacto con lo espiritual.

La materialización del vacío diluye, e incluso hace desaparecer, algunos aspectos fundamentales de carácter simbólico-teológico que se han promovido tradicionalmente en el templo cristiano, como es el sentido escatológico, el carácter transfigurativo y el sentido de la presencia de lo divino. Estos aspectos no solo se manifiestan en las manifestaciones pictóricas, escultóricas o arquitectónicas, que también tienen que ver con un modo de conocer y experimentar el encuentro con lo trascendente. Esta crisis del modo de conocer fue advertida por Evdokimov (1991, p. 80), que apuntaba que cuando *conocer* deja de ser una actitud de adoración, el conocimiento se separa de la contemplación. Esto supone que, a partir de ese momento, el arte se vacía de su contenido esencial, perdiendo la raíz celeste, y se desnaturaliza y se desacraliza.

Partiendo de la capacidad que tiene la arquitectura para representar la cosmovisión de cada momento de forma coral con el resto de las artes, el espacio litúrgico actual sirve como testigo para indagar sobre la persona que lo habita y su *imago mundi*. Para analizar esto, se propone estudiar el lugar de culto desde una perspectiva epistemológica, ética, estética, antropológica y teológica, con el objetivo de dilucidar el tipo de experiencia que se sugiere en dicho lugar a la luz de dichos enfoques.

Desde el campo de la teología y también de arte musivo cristiano, algunos autores como Špidlík y Rupnik, han advertido esta situación. Sin embargo, la arquitectura sigue presentándose en estos lugares como la única representante de las bellas artes. Sin menospreciar el profundo carácter simbólico que se encarna en la estructura construida, la profusión del vacío es uno de los argumentos principales sobre los que se ha apoyado la arquitectura actual. Repensar el espacio litúrgico en clave de *adecuación* puede aportar pistas para afrontar tanto el papel que juega que arquitectura en relación con el resto de las artes, como para dilucidar cual es el sentido del templo en nuestra sociedad.

### **Análisis inicial**

Desde una perspectiva puramente fenomenológica, la arquitectura actual se caracteriza por la limpieza de sus formas. Otros aspectos, como la abstracción o

la capacidad expresiva de las formas, los espacios, los materiales y la luz, son fruto de la interpretación de la experiencia del espacio arquitectónico. Esta caracterización fundamental diferencia de manera evidente la arquitectura actual de todas las manifestaciones anteriores. Es decir, que, pese a la diversidad de estilos y ejemplos diseñados y construidos en el último siglo, los edificios actuales, especialmente los más representativos, presentan una característica común que los identifican de forma inequívoca, que tiene su origen en un movimiento de reacción colegiado y aceptado por los arquitectos desde la época ilustrada, que es el progresivo despojamiento del vestido que le procuraban las artes a la arquitectura (Delgado-Martos, 2020).

La cuestión es que, en el caso de las iglesias, el fruto de un espacio despojado completamente de la figuración propia de la imaginaria cristiana se ha convertido, en primera instancia, en la experiencia de habitar un lugar vacío (Delgado-Martos, 2018). Es la celebración litúrgica que sucede en el templo, a través de sus diversas manifestaciones de índole sacramental —y también no necesariamente sacramental—, cuando el espacio arquitectónico «vacío» se «llena» y cobra sentido. Siendo que, incluso cuando acontece la celebración, el sentido de la visión permanece activo, requiriendo de un esfuerzo intelectual y espiritual por «completar» el escenario en el que se produce el encuentro con lo trascendente.

El vacío, al que se refiere este estudio, no alude únicamente a la experiencia de un espacio confinado por un continente arquitectónico cuyos paramentos, elementos estructurales y vitrales se presentan desnudos. El vacío, como se tratará de exponer, manifiesta una experiencia vital y existencial, una cosmovisión, que evidencia una pérdida del referente trascendental concreto. Para poder abordar esto se puede establecer una relación con los temas fundamentales que son propios del recinto litúrgico y que, en un lugar «aparentemente» vacío<sup>1</sup>, se perciben en la actualidad de manera difusa.

Uno de estos temas es la representación sentido escatológico, que fue una primitiva intuición en la ideación de los espacios de culto que influyó de manera notable en su configuración estética y espacial, y que, hasta prácticamente

---

<sup>1</sup> No se puede obviar la importancia que tiene el vacío en la tradición judeocristiana. Es, entre otros, el caso del Sancta Sanctorum del Templo de Jerusalén en la tradición veterotestamentaria o el sepulcro vacío en la tradición neotestamentaria.

principios del siglo XX, se mantuvo como una consideración fundamental del templo. Esta representación alude a la materialización de un recorrido vital y espiritual desde la entrada del templo hasta el ábside. En dicho recorrido, se propone un camino simbólico y teológico para el hombre —*homo viator*—, que parte de su condición mortal y su renacimiento a partir del bautismo para llegar al seno de Dios al final de los tiempos. El vacío no contribuye con la representación simbólica de lo escatológico ya que, bien porque no existan imágenes que evidencien este recorrido —un ábside vacío— o porque las escasas representaciones sean tan abstractas que impidan tomar una conciencia de su significado, el sentido de conexión con lo escatológico se diluye en un lugar sin referentes de índole terminal.

Otro de estos temas es el sentido transfigurado con el que se concibe el templo, que afecta radicalmente al aspecto material del espacio. Tomáš Špidlík (2002, p. 25) señalaba que todas las iglesias, por pequeñas que fueran, debían representar toda la Creación transfigurada en la Jerusalén Celeste. El carácter escatológico del espacio anteriormente descrito, que invita a pensar en un lugar en el seno de Dios al final de los tiempos, tiene, en lo que atañe a su representación simbólica y teológica, un momento culmen durante el sacramento de la Eucaristía. Si bien en la tradición oriental este momento se evidencia por la manera en que se celebra el rito, la cultura occidental lleva implícito el sentido transfigurado con el que se concibe este acontecimiento. La intuición de los primeros constructores de iglesias, y también de los artistas que completaban estos trabajos, era representar en el interior de los edificios toda la Creación convocada en el acontecimiento de la Liturgia Eterna. Estas representaciones dieron lugar a respuestas muy diferentes y desencadenaron intuiciones y creaciones muy sugerentes. Para conseguir este sentido transfigurado de la Creación, y por lo tanto de la materia, se trató de presentar tanto en los elementos arquitectónicos, como en los plásticos y los lumínicos una ambientación que contrastaba radicalmente con las representaciones cotidianas del exterior del templo. Incluso, se cuidaba el sentido transfigurado de la presencia de la naturaleza a través de la vegetación, petrificándola en unos casos o cambiando —transfigurando— su aspecto material, quemándola en forma de incienso. Cuando el protagonista es el vacío, promovido por la limpieza de formas, la ausencia del color, la presentación de los elementos arquitectónicos sin ningún tratamiento e, incluso, la visión desmedida del exterior, no se

contribuye a dotar al espacio de un sentido transfigurado y, por lo tanto, a tomar conciencia de ello.

Un último tema fundamental es el sentido de la Presencia de lo trascendente (Delgado-Martos, 2020). Este sentido ha estado encarnado en las imágenes sagradas desde las primeras manifestaciones cristianas<sup>2</sup>. Gracias a estas representaciones, el templo —incluida la arquitectura— ha servido para propiciar un encuentro espiritual —y real— con Dios. La ausencia de representaciones figurativas en el espacio litúrgico dota al recinto de un vacío simbólico, fruto de no disponer rostros que, por su carácter teológico y simbólico, propongan un encuentro concreto —un reflejo— con lo espiritual. Frente a un espacio «lleno» de referentes que, en un sentido simbólico, acompañan la liturgia y la experiencia de habitar el templo, la vacuidad «vacía» el recinto, enfrentando a la persona a un sentimiento inicial de soledad.

### **Una cosmovisión a través del estudio del vacío**

Se ha propuesto un estudio del vacío utilizando cinco dimensiones que se apoyan en los tres aspectos vistos anteriormente. La primera dimensión es la epistemológica, que trata de discernir el tipo de verdad que se intuye a través de un lugar eminentemente vacío. Asumiendo la dificultad de explicitar el misterio insondable al que se abre esta dimensión, lo epistemológico centra su foco en la intersección entre la creencia y la Verdad, que es donde se produce el conocimiento —y por ende el encuentro— con lo trascendente. Aparentemente, el carácter representativo del espacio litúrgico no tiene por qué afectar al contenido de la verdad que se presenta en el templo ya que el ámbito de la creencia le pertenece al ámbito interior de la persona y no tanto al experiencial. Sin embargo, como señalan algunos autores (Špidlík 2003), la experiencia sensorial del espacio litúrgico es importante porque ayuda a fijar y focalizar el contenido de lo trascendente. El vacío, por lo tanto, se puede convertir en un peligro cuando presenta una oportunidad para completar de manera autónoma una idea propia —gnóstica— de lo trascendente (Rupnik 2014). El contenido de la Verdad presente en el templo, que pretende a todos los efectos ser de carácter unívoco, se puede convertir en equívoco. En lo que atañe a un perfilado de una

---

<sup>2</sup> Uno de los cambios más sustanciales que determina la originalidad del arte cristiano desde sus inicios es la necesidad de representar el rostro de Cristo, que manifiesta un ideal concreto de belleza.

cosmovisión actual, el vacío de los lugares de culto contrasta con la saturación de imágenes de los lugares cotidianos. Si bien estos últimos tienen en muchos casos estudiados sus contenidos desde una perspectiva cultural, política, social y también simbólica, y, por lo tanto, una proposición de verdad casi siempre manipulada, el lugar de culto peligra en cuanto a su interpretación cuando, por ejemplo, se pudiera comprender como un mero espacio de relajación o descanso. El sentido gnóstico de la verdad y su descontextualización pueden convertir el templo en un espacio de culto genérico (Sepúlveda del Río 2016).

La segunda dimensión es la antropológica, que se manifiesta en el caso del templo en el encuentro de la persona con el espacio despojado y, por lo tanto, con el vacío. En este caso, el carácter comunitario de la liturgia puede atenuar la vacuidad, siendo que las personas son, en definitiva, sustancialmente importantes para comprender el sentido del espacio litúrgico. Sin embargo, la tradición cristiana ha insistido que, si bien la celebración es comunitaria, el encuentro con Dios a través de Cristo es personal. Si anteriormente se hacía alusión a la dificultad de comprender de forma unívoca la Verdad que se hace presente en el templo a través del vacío, de la dimensión antropológica se deduce un doble problema. Por un lado, en la pérdida del movimiento interior inherente en el hombre hacia el encuentro con lo trascendente, del leitmotiv, que es la esperanza. Aunque la luz —en todas sus posibles manifestaciones— ha sido un argumento para subrayar este sentimiento, incluso en la actualidad, la vacuidad diluye su mensaje simbólico convirtiéndola en una distracción o una vía de escape. También en la luz puede estar implícitamente, como en muchos templos actuales, la posibilidad de extender la visión hacia el exterior. Cuando el interior del templo se abre hacia fuera a través de un gran ventanal, el espacio exterior circundante —incluso el paisaje— suele contrastar con el aspecto despojado del espacio, produciendo la sensación anteriormente descrita. Por otro lado, el templo cristiano ha puesto desde sus orígenes un especial énfasis en el *encuentro* con lo trascendente, precisamente a través del encuentro personal con Cristo, con la Virgen y con los Santos redimidos. El vacío, presente cuando hay una carencia de figuración importante o total, imposibilita la propiciación del encuentro con elementos iconográficos y, por lo tanto, de penetrar en el misterio inagotable del símbolo. La oración, habitualmente dirigida bien al ábside o a la dedicación particular de cada templo, se convierte en un esfuerzo introspectivo importante cuando se orienta hacia un lugar en el que no hay nada representado.

La cosmovisión actual se puede también perfilar desde estas dos situaciones descritas. Por un lado, porque la esperanza —del encuentro con Dios o de una vida después de la muerte— no es algo que mueva al hombre actual debido a la infinidad de distracciones a las que se ve sometido. Por otro lado, las propuestas planteadas en los templos actuales en los que predomina el vacío no son facilitadoras del encuentro personal con lo trascendente y, por lo tanto, de la búsqueda de la necesidad de dicho encuentro.

La tercera dimensión desde la cual se pueden estudiar las implicaciones del vacío en el espacio litúrgico es la ética. Aquí lo que se pone en juego es dilucidar la idea de bien que subyace en un espacio litúrgico, o, en otras palabras, de qué manera el vacío procura un sentimiento de amor —un movimiento—. El amor es un principio ético del ser humano que manifiesta a través de la idea de bien. La ausencia de representación refuerza la dificultad para mantener presente en el espacio un mensaje específico y determinado. La idea de bien es algo inherente a la tradición veterotestamentaria y neotestamentaria, y ha servido como recurso pedagógico para ilustrar y acompañar las celebraciones litúrgicas. El amor de Dios, reflejado en las acciones de los hombres y en su propio Hijo, sirven de referente para insertar toda la historia en el contexto de la celebración de la Liturgia Eterna. El vacío suprime la capacidad representativa visual del espacio y limita la presencia de la idea de bien en la liturgia de la Palabra. La oportunidad de la iglesia es procurar un lugar para testimoniar una tradición que pretende perpetuarse en el tiempo y que fundamenta su razón de ser en un amor recíproco entre el hombre y Dios. La vacuidad transmite una inconsistencia en la forma en la que se propone actualmente dar el testigo a las nuevas generaciones.

La cuarta dimensión es la estética, que alude al ideal de belleza que se deduce a partir de la experiencia del vacío. Si bien los espacios de culto cristiano no tienen un estilo propio —en cada época y en cada lugar son y serán diferentes—, es posible hacer referencia a un ideal de belleza que está encarnado en el rostro y el cuerpo de Cristo. Es decir, que todos los templos, desde sus orígenes, han intuido la necesidad de hacer patente el encuentro personal con Aquel que, por ser Hijo de Dios, debió encarnar en su rostro y en sus facciones —y por lo tanto en su corporeidad— un ideal estético. Este hecho, que contrasta con la idealización figurativa de la cultura grecorromana y de todas las anteriores, supuso un interés inusitado por parte de los cristianos por representar el rostro de Dios y mantenerlo presente en los espacios de culto. Incluso, desde la

tradición más antigua, toda la representación transfigurada de la Creación se hace presente en —y a través de— el Cuerpo de Cristo. La presencia del vacío, mayormente potenciado por la ausencia del rostro de Cristo, supone la ruptura —o la pérdida— del ideal encarnado en la representación iconográfica. Desde esta perspectiva, la belleza queda materializada exclusivamente con materia, volúmenes y luz.

La quinta dimensión, que recapitula las anteriores, es la teológica. En los espacios de culto cristiano en los que predomina el vacío se produce una ruptura tanto en el sentido relacional del hombre con lo trascendente como en el encuentro dialógico de la persona y Dios a través de Cristo. La ruptura del sentido relacional se manifiesta cuando se produce la ausencia de la representatividad escatológica y transfigurativa descrita al inicio, convirtiéndose, en muchas ocasiones, en un espacio parecido a un auditorio o sala de reuniones, en las que el inicio de la actividad —y por lo tanto el sentido de esta— requiere de la presencia del celebrante. La ruptura del encuentro dialógico se produce cuando el espacio no invita a la persona a salir al encuentro de Dios. Esto no solo se produce por la pérdida del sentido relacional, sino por la ausencia absoluta de referentes, que tradicionalmente han estado presentes en la imaginería cristiana. La repercusión de una visión teológica tamizada por la presencia del vacío supone reinterpretaciones individuales encerradas en el subjetivismo, «donde sólo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos» (Francisco 2013, 93-97).

## **Conclusiones**

A lo largo de este estudio se han ido obteniendo diferentes indicadores que manifiestan el paradigma que representa el vacío no solo en la constitución material y simbólica del espacio litúrgico, sino de manera especial en su repercusión sobre las personas. La arquitectura no ha hecho otra cosa que evidenciar la cosmovisión de una sociedad que, cada vez más, vive alejada de la necesidad de una vida espiritual. El espacio litúrgico cristiano es un lugar propicio para iniciar un cambio y promover un repensamiento de las implicaciones epistemológicas, antropológicas, éticas, estéticas y teológicas que en estos momentos propone el vacío para formular una nueva propuesta. Quizás



en un futuro la arquitectura sea capaz de navegar de nuevo junto al resto de artes en la configuración de las iglesias como ya lo hizo en otros tiempos.

#### Agradecimientos

Agradecimiento especial a la profesora Laura Llamas Díaz, licenciada en Teología por la Universidad de San Dámaso, y a los doctores José Ángel Agejas Esteban y Francisco Bueno Pimenta por sus consejos.

**Conflicto de intereses:** El autor declara que no tiene ningún posible conflicto de intereses. **Aprobación del comité de ética y consentimiento informado:** No es aplicable a este estudio. **Contribución de cada autor:** E.D.M. confirma que ha conceptualizado, desarrollado las ideas y escrito el trabajo como único autor y ha leído y aprobado el manuscrito final para su publicación. **Contacto:** Para consultas sobre este artículo debe dirigirse a: (✉) e.delgado.prof@ufv.es.

#### Referencias

- Evdokimov, P. (1970). *L'arte de l'icône. Théologie de la beauté*. París: Desclée de Brouwer. [trad. cast. *El arte del Icono. Teología de la belleza*. Trad. de Laura García Gámiz. Madrid: Publicaciones Claretianas, 1991].
- Delgado-Martos, E. (2018). «Complejidad y contradicción en la representación del sufrimiento en el espacio litúrgico mediante la arquitectura. Una aproximación a través de Raniero Cantalamessa». En: *Diálogo entre las ciencias, la filosofía y la teología*, editado por María Lacalle Noriega. Madrid: Editorial UFV, pp. 149-162.
- Delgado-Martos, E. (2020). «El espacio expectante. Un acercamiento al espacio litúrgico como lugar de presencia y de encuentro a través de la obra de Rupnik». *Scripta Theologica* 52 (3): pp. 587-613. #DOI 10.15581/006.52.3.587-613.
- Francisco, P. (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. La Santa Sede (24 de noviembre de 2013).
- Rupnik, M. I. (1997). *Dire l'uomo: Persona, cultura della Pasqua*. Roma: Lipa Edizioni. [trad. cast. *Decir el hombre. Persona, cultura de la Pascua*. Trad. de Pablo Cervera Barranco. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria y BAC, 2014].
- Sepúlveda del Río, I. (2016). «El fenómeno religioso entendido desde la apertura a la trascendencia: ¿Posibilidad o límite? Una mirada crítica desde el pensamiento de Charles Taylor». *Pensamiento* 72 (271): pp. 335-353. #DOI 10.14422/pen.v72.i271.y2016.006.
- Špidlík, T. (2002). «Las coordenadas teológicas fundamentales de la Capilla Redemptoris Mater». En: *La capilla Redemptoris Mater del Papa Juan Pablo II*, editado por M. Apa, O. Clément, C. Valenziano y P. Cervera. Burgos: Monte Carmelo, pp. 25-26.
- Špidlík, T., Rupnik, M. I. (2000). *La fede secondo le icone*. Roma: Lipa Edizioni. [trad. cast. *La fe según los iconos*. Trad. de Pablo Cervera Barranco. Burgos: Monte Carmelo, 2003].

#### Información sobre el autor

► **Emilio Delgado Martos** es Profesor de Proyectos en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Francisco de Vitoria (Madrid, España), así como Vicedecano de Investigación de la Escuela Politécnica de dicha universidad. Es Arquitecto por la Universidad Politécnica de Madrid y Doctor en Humanidades [≈ PhD] por la Universidad Francisco de Vitoria. Su trabajo se centra en el estudio de las implicaciones de la arquitectura del espacio litúrgico cristiano en la cultura actual. Es autor de «El espacio expectante. Un acercamiento al espacio litúrgico como lugar de presencia y de encuentro a través de la obra de Rupnik» (*Scripta Theologica* 52(3), 2020). **Contacto:** Escuela

Politécnica Superior / Universidad Francisco de Vitoria. Ctra, Pozuelo-Majadahonda km. 1,800. 28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid, España. — (✉): e.delgado.prof@ufv.es. — iD <http://orcid.org/0000-0001-7222-3674>.

**Como citar este artículo**

Delgado-Martos, Emilio. (2021). «El vacío en el templo como paradigma de una cosmovisión». *Analysis* 29, pp. 31-40.